

UN TEXTO DESCRIPTIVO LITERARIO: LA BIBLIOTECA DE CALPURNIA TATE

A pesar del miedo, eché un buen vistazo a la sala, pues sabía que no volvería a tener la oportunidad de hacerlo. La biblioteca estaba poco iluminada, aun con las pesadas cortinas de terciopelo verde botella retiradas de las dobles ventanas altas. Al lado de una de ellas había un sillón inmenso de cuero agrietado y un carrito como mesa, con una lámpara encima para leer. Había libros en el suelo, junto al sillón, y otros colocados en estantes altos hechos con madera de nuestras pacanas. El gran escritorio de roble estaba lleno de enigmáticas rarezas: un huevo vaciado de avestruz sobre una base de madera labrada, un microscopio dentro de una caja de piel, un diente de ballena tallado en forma de mujer pechugona con un corsé tirando a insuficiente... La Biblia familiar y un grueso diccionario con una lupa propia descansaban una al lado del otro junto a un álbum de felpa roja, lleno de apretados retratos formales de mis antepasados. «¡Vaya!», pensé.

Observé las paredes, que estaban cubiertas de vitrinas con inquietantes insectos de palo y mariposas de mil colores brillantes. Debajo de cada alegre ejemplar había un nombre científico escrito con la esmerada caligrafía de mi abuelo. Perdí la compostura y me acerqué a echar un vistazo.

—El oso —dijo el abuelo. «¿Eh?», pensé yo—. Cuidado con el oso —repitió, justo cuando tropecé con la boca abierta y burlona de una piel de oso negro que hacía de alfombra. Con esa penumbra, sus colmillos eran como una trampa para incautos.

JACQUELINE KELLY, *La evolución de Calpurnia Tate*